A pesar de la indignación de los Zamoranos, los caballeros de Don Sancho los acusaron de haber instigado el crimen, y para desvanecer toda duda el hidalgo Arias González, trató de cobardes, canallas, villanos y fementidos a todos los que pusieran en duda el honor de los Zamoranos, y que para responder de sus insultos, estaría durante quince días, con sus cuatro hijos y quince caballeros de lo más granado de la nobleza en el campo del honor, situado en los alrededores de Zamora, no reparando ni en la clase de armas, ni en el número de sus enemigos. Arias González cumplió su palabra y durante quince días con sus noches estuvieron sobre el campo y como nadie apareció, quedó el honor de los Zamoranos salvado.

Esta es la parte histórica, mas la romántica, según las crónicas de la época, no deja de ser interesante. *"Bellido Dolfos le dixo a doña Urraca que el le prometía descercar Zamora si le prometia dormir con él"* ella lo promete con el propósito de engañarle y salvar a Zamora, sin pensar remotamente en los medios de que se valdría Bellido para salvarla. Bellido mata el Rey a traición y regresa a Zamora para cobrar su recompensa y Doña Urraca se apresta a cumplirla *"Y Doña Urraca fiso atar de pies e de manos al dicho Bellido Dolfos e Mandole meter en el costal e liaronle bien, e por tener la promesa, mandole hechar en la cama donde ella dormía e doña Urraca se acostó vestida en aquella misma cama, e como fué amanecido otro día, mandó traer cuatro potros bravos y e mandó atar los pies y las manos del Bellido e los potros y estirando de tal manera que cada potro sacara una parte de él y así murió como traidor que era.*

Hoy día Zamora es una ciudad de veinte mil habitantes, de bastante importancia por ser plaza fuerte fronteriza con Portugal. Si el viajero la contempla desde la parte alta, notará aún el primitivo recinto de Doña Urraca, el Castillo, que está transformado en Escuela Elemental de Trabajo, La Fosa de Zamora, que son los fosos de las antiguas murallas, llamado Fosa por haberse cubierto de cadáveres sarracenos cuando en el siglo X fué atacada por Abderrahman y sus cien mil guerreros, los dos puentes de piedra sobre el Duero y la Catedral. Dignos de verse son también el Portillo de la Traición, las iglesias de Santa María y de la Magdalena, el sepulcro de Juan de Granada, en la Catedral, el Palacio del Momo, cuyos ventanales son de un mérito indiscutible, el Palacio del Cid y casa del Ayuntamiento.

Don Pedro Soto Herrera

Apuntes genealógicos por Don Anastasio Alfaro

En un estudio importantísimo publicado en la Revista de los Archivos Nacionales: por nuestro malogrado amigo don Eladio Prado, se refiere a don Pedro Soto, hijo de Nicolás Soto y Manuela Herrera, nieto de Diego José de San Martín y Soto y Feliciana Zamora, por la línea paterna; sus abuelos maternos eran don Ventura Herrera y doña Francisca Solórzano, sobre lo cual no cabe la menor

duda por el asiento matrimonial de don Nicolás en 1750 y su defunción ocurrida en 1800. Pero este Pedro Soto Herrera no es el ascendiente de don Bernardo Soto, porque fué casado con Mónica González Alfaro y tuvo dos hijos solamente: Manuela y José Matías.

Hay otro Pedro Soto Herrera, que murió en 1818, siendo hijo de Pedro Manuel Soto y Catalina Herrera, casado a principios del siglo pasado con María Ugalde Paniagua, con quien tuvo tres hijos varones y cinco mujeres, todos casados; en un segundo matrimonio, con María Carvajal también tuvo cuatro hijos, dos varones y dos mujeres, que igualmente casaron. Sería interminable la lista de descendientes de Diego de San Martín y Soto, que pueden contarse por miles en la provincia de Alajuela: solamente queremos citar la repetición de nombres y apellidos, para que se pueda apreciar mejor el trabajo de don Eladio Prado, registrando archivos civiles y eclesiásticos, sin que nadie retribuyera su labor, siquiera con un grato recuerdo.

En 1759 Catarina Herrera, hija de Rafael Herrera y doña Antonia de Chaves era una niña que había perdido a su madre y tenía cuatro hermanitos también huérfanos, dos hermanitos mayores que ella y dos varoncitos menores, pero todos en edad pupilar. En 1770 se casó con Pedro Manuel Soto y durante veinticinco años de matrimonio tuvieron una descendencia numerosa, de donde viene don Bernardo Soto, ex-Presidente de la República; pero este Pedro Manuel Soto que parece ser hijo de Nicolás Soto, por llevar de padrinos de matrimonio a Francisco Murillo y doña María Soto, hija de don Nicolás, da lugar a dos dudas importantes: en primer lugar los asientos matrimoniales de aquel tiempo no dan el nombre de los padres, como era de rigor, y en segundo lugar uno de los hijos de don Nicolás se llamó Pedro Antonio y fué casado con María González Alfaro. Tales dificultades mantienen un eslabón roto en la cadena genealógica de esta familia, que ni don Cleto González, ni don Eladio Prado pudieron reconstruír con firmeza, limitándose a conjeturar que viene de don Diego de San Martín y Soto procedente de Sevilla en 1689. También nosotros estamos de acuerdo con respecto al origen sevillano del apellido Soto; pero ni los archivos eclesiásticos, ni los archivos nacionales, que hemos consultado repetidas veces, nos dan la clave de la duda, y el eslabón perdura roto todavía.

Concretándome a los hijos de don Pedro Soto y doña Catarina Herrera Chaves, residentes en la Rivera de Ojo de Agua, sabemos que eran diez: Antonia Feliciana, casada con Juan Rafael Rodríguez; Francisca de la Cruz, casada con Juan José Castillo; Gertrudis, Juana y María de las Mercedes; José Angel, casó con Joaquina González Rodríguez; Juan Manuel casó con Mercedes González Paniagua; Timoteo, casó con Gordiana González; Pedro casó con María Ugalde Paniagua; Bernardo casó con Josefa Quesada González.

En segundas nupcias casó don Pedro con Isidora Quesada Zamora y tuvieron por hijos a Feliciana, Soledad y Juan José Soto Quesada.

De tercer matrimonio, con doña Rosalía Salazar, tuvo a Manuel y Diego Soto Salazar.

Hasta aquí los nombres parecen repetirse, incluyendo el Diego, que recuerda al Diego de San Martín y Soto, procedente de Sevilla.

Otro carácter distintivo de esta familia es la tendencia comercial, pues con frecuencia los vemos dedicados al transporte de mercaderías para lo cual tenían mulas arrieras, con las cuales hacían viajes por tierra hasta Nicaragua. Unidos con los González, en Río Segundo, formaron cepas numerosas, entroncadas con los Alfaro y otras familias procedentes del valle de Barba.

Los apellidos Soto Mayor y Soto Barahona pueden considerarse definitivamente descartados, pues ya en 1744 la madre de los Soto Barahona llama a su hijo Tomás, Barahona a secas, como se perdió el García de los Escalante, el San Martín de los Soto y el Escalante de los Paniagua: en Grecia conocimos a don Pedro Barahona, como reminiscencia de Fray Pedro Soto Barahona, que fué vecino de Cartago en el siglo XVIII.

Para el día de finados, el año 32, publicó el Repertorio Americano un artículo sobre la familia de José de Quesada, el malagueño y se cita el caso de que seis hermanas Quesada se casaron en Río Segundo con seis González, casi todos también hermanos, lo cual indica la tendencia al entronque de familias, repitiéndose nombres y apellidos, sin que luego se puedan separar los Soto de los Alfaro, González, Quesada, etc.

También el nombre Pedro Manuel Soto, repetido con frecuencia, da lugar a dudas, que no siempre se pueden aclarar: dijimos antes que en 1770 doña Catarina Herrera y Chaves se casó con Pedro Manuel Soto, sin que sepamos de quién era hijo.

A veces se sabe apenas quienes eran los padres de uno de los contrayentes, pero se ignora después su descendencia; tal es el caso de Pedro Manuel Soto, casado en Heredia a fines del siglo XVIII con Isidora Quesada Zamora.

En 1752 se casaron el Capitán Pedro Manuel Soto Jiménez y doña Juana de Dios González Alfaro, hijos respectivamente del Sargento Mayor Diego de San Martín y Soto, marido de doña Sebastiana Jiménez Valverde; e hija la señora de don Nicolás González y doña Juana Alfaro Morera, ambas familias de lo más importante que había entonces en el Valle de Barba. Pensaron don Cleto y don Eladio que el Pedro Manuel Soto, casado con Catarina Herrera Chaves pudiera ser hijo del Capitán Pedro Manuel Soto Jiménez y doña Juana de Dios González Alfaro, a que nos referimos, por las razones siguientes: porque ella estuvo casada con Soto durante ocho años y aunque hemos podido localizar solamente a José Francisco, nacido en Noviembre de 1757, debieron tener otros hijos, cuyos asientos de bautizo no conocemos, y hasta pudiéramos suponer que el eslabón perdido fuera ahijado de sus tíos don Nicolás Soto y doña Manuela Herrera, quienes lo recogieron, cuando su madre pasó a segundas nupcias con Trinidad Arias, en lo cual nada hay de inverosímil. Así se explicaría que los padrinos del matrimonio Soto González fueran sus cuñados Nicolás Gutiérrez y Serafina Soto, y los padrinos del enlace de Pedro Manuel Soto y Catarina Herrera fueran sus primos Francisco Murillo y doña María Soto Herrera, con lo cual quedaría todo aclarado.

Del matrimonio Soto Herrera se formaron dos ramas importantísimas: la de José Angel Soto, casado con doña Joaquina González Rodríguez y la de Juan Manuel Soto, marido de Mercedes González Paniagua, fuera de otras muchas derivaciones, tratadas por don Eladio en su valioso estudio, antes citado.

Además de las dificultades anotadas, con motivo de la repetición de nombres y apellidos, se cometen errores involuntarios cuando hay nombres compuestos, pues una simple coma aumenta el número de hijos, como sucede en la familia Soto Quesada, sin contar el cambio de una a por una o que convierte en varón a una señora, dejando incompleto el número de yernos—así, por ejemplo, don Bernardo Soto Herrera y doña Josefa Quesada González tuvieron diez hijos: Juan Ramón, Andrés Francisco, Antonio María, que casó con doña Antonia Jinesta; Juan Manuel, don Apolinar de Jesús Soto, casado con doña Joaquina Alfaro Muñoz, que son los padres del Licenciado don Bernardo Soto, Presidente de la República; doña Petronila, que casó con Manuel Jinesta, abuelos de don Carlos Jinesta, nuestro Representante Diplomático en México; doña Josefa Toribia, casada con Juan Sibaja; Joaquina, casada con Agustín Sagot; don José María, marido de doña Froilana Rodríguez y doña Lorenza, casada con Juan Méndez, toda una real familia, por su número y por la actuación que han tenido en la política, agricultura, el comercio y profesiones liberales.

De Cartago salieron los Soto emparentados con los Jiménez y Zamora; en Heredia se ligaron con los Ugalde y González, para terminar unidos en Alajuela con los Alfaro, Quesada y otros apellidos nacionales.

El Teniente Coronel José Angel Soto Herrera fué una figura importante en Alajuela, como Alcalde, Notario Público, Juez Primero Civil y Comandante Militar; casado con doña Joaquina González Rodríguez tuvo por hijos a Trinidad; Ramón; Petronila, casada con José Jinesta; Gregoria, mujer de Manuel Castro; Juan Ubaldo, casó con Hipólita Arias; Sotero, marido de Nicolasa Saborío y padre de Luciano; José de Jesús; Manuel Francisco, casado con Segunda Saborío; Josefa, mujer de don Antolino Quesada.

A medida que sálimos de los Protocolos de los Notarios y Archivos Eclesiásticos y entramos en los recuerdos de familia, las dificultades son cada vez mayores, porque la memoria no retiene todos los datos, y con facilidad se olvida el nombre de los hijos o sus respectivas consortes.

Don Juan Manuel Soto Herrera en su matrimonio con doña Mercedes González Paniagua tuvo nueve hijos: Concepción, casada con Leandro Quesada; José Idelfonso, marido de Ana Ugalde Alfaro; María de Jesús, mujer de Antolín Bastos; Gaspar, casado con Manuela González Moscoa; Casimiro, casado con Isabel Alfaro Rojas; Camila, casada con José Manuel Alfaro; Juan de Jesús, marido de Remigia González Vargas; Crisanto, casado con Juana González y Emigdio, marido de Mercedes Cartín. Esta es la familia más importante de Río Segundo, que tiene una ramificación en Alajuela, como veremos en seguida, para entrar de lleno en la *Quinta Generación*.

A la *Primera Generación* corresponde la familia Soto Zamora; a la *Segunda* la familia Soto Jiménez; a la *Tercera* la familia Soto Herrera. Las familias Soto González y Soto Quesada son de la *Cuarta Generación*; a la *Quinta* pertenecen las familias Soto Alfaro y Soto Ugalde; a la *Sexta* las familias Soto Lara, Soto Fernández, Soto Guardia y Soto Saborío, sin contar otras muchas ramificaciones pertenecientes a estos seis grupos de mayor importancia. Debe tomarse en cuenta que tal escalonamiento es muy convencional, especialmente cuando hay hijos de

varios enlaces matrimoniales, en que los sobrinos pueden ser mayores en edad que los tíos.

El General don Apolinar de Jesús Soto Quesada en su matrimonio con doña Joaquina Alfaro Muñoz, tuvo por hijos: al Licenciado don Bernardo Soto, Presidente de la República, quien casó con doña Pacífica Fernández Guardia; don Maurilio, casado primero con Cecilia Cantón y después con Anita Saborío Quesada; El Doctor José María Soto Alfaro, marido de doña Emilia Guardia; Ronulfo; Eloísa y Alberto, marido de Enriqueta Uribe. Si alguna vez se publica una monografía de esta familia, podrán completarse los datos, que un simple artículo de periódico no puede abarcar, limitándonos a recoger las líneas generales para una ampliación posterior.

De la descendencia de don José Angel Soto, tenemos a don Manuel Francisco, quien casado con doña Segunda Saborío Chacón, tuvo tres hijos solamente: don Manuel de Jesús, casado con Aquilina Alfaro Muñoz; Fulgencia, mujer de Osvaldo Pochet y don Eusebio, casado con Manuela Alvarez Murillo. De este matrimonio quedan: Eusebio, Antonio María, Manuel Francisco, José Joaquín y Rafael Angel, cinco herederos del apellido San Martín y Soto.

Don José Soto González, casado con doña Ana Ugalde Alfaro, tuvo seis hijos: Filadelfo, casado con doña Teodora Lara; doña Mercedes, mujer de Franco Alvarez; Maximino, marido de Mercedes Lara; Josefa; doña Ramona, casada con don Ramón González Barrantes, que dió origen a la gran familia de los González Soto, de San José; y doña Rafaela, casada con don Ricardo Casorla, procedente de Panamá, que ha formado un núcleo importante de profesionales, en que hay Abogados, Médicos, Dentistas y Profesores de Segunda Enseñanza.

En los Soto de Alajuela hay la familia de don Paulino Soto Oviedo, quien con doña Feliciana Rojas Ocampo tuvo los siguientes hijos: Bartolo, María de Jesús, Juana, Santiago, don Luis, casado con Petronila Quesada; don Custodio, marido de Josefa Chaves y padre del Magistrado don Cipriano Soto; Juana, Isidro, María del Rosario, Paulino y María chiquita, aunque en realidad la más chiquita de todas era *Challito*.

Don Pedro Soto Herrera, hijo de Pedro Soto y Catarina Herrera, casó en 1807 con María Ugalde Paniagua, con quien tuvo ocho hijos: Narcisa, mujer de Antonio Carvallo; Polonia, casada con Bernardo Moscoso; Santiago, marido de Ramona Rojas Alfaro; María Josefa, casada con Hilario Rojas Alfaro; Camila, mujer de Damián Alfaro; Manuel Fernando, marido de Ildefonsa Murillo; Martín, casado con Josefa Saborío Ugalde; y Concepción, marido de María Agapita González. De segundas nupcias, con María Carvajal tuvo dos hijas mujeres: Salvadora, casada con Cipriano Calvo, y Ramona, mujer de Manuel Arrieta.

Pedro Soto González y Lorenza Fuentes Zumbado, tuvieron seis hijos: Gregoria, mujer de Pedro Fuentes; Manuela, casada con Vicente Muñoz; María Tremedal; María de Jesús; Miguel e Isidro.